

## CAPÍTULO VI

### EL MUTUALISMO

#### 1

#### PUGNA ENTRE LIBERALES Y JESUITAS

A medida que las manufacturas de ultramar se apoderaban del mercado boliviano, también se acentuaba la decadencia organizativa y política de los gremios artesanales, que en cierto momento pugnarón por convertirse en el eje de la vida boliviana.

A fines del siglo XIX tiene lugar un nuevo intento de reorganización gremial, esta vez bajo el signo de la ayuda mutua y de la enconada pugna entre liberales (masones) y los secuaces del clero. Ese carácter tuvo el mutualismo, cuyos despojos todavía podemos observar en nuestros días. Estas organizaciones ya no tendrán oportunidad de formular con pureza y exactitud los intereses limitados de los maestros de taller y se moverán invariablemente de acuerdo a las decisiones de fuerzas sociales extrañas.

El artesano -ha dicho Moisés Alvarez-, por su condición de maestro y propietario del pequeño taller, llegó a tener cierta autoridad moral que le permitió asumir la dirección "de las agrupaciones mutuales, cooperativas, gremiales y hasta sindicales en el día de hoy" (37).

Estas sociedades de socorros mutuos han tenido tanta influencia en el campo obrero que no pocos las consideran el punto de partida de la organización de los trabajadores. "Los primeros organismos -escribe Waldo Alvarez- datan de comienzos de nuestro siglo, en que los trabajadores -que hasta entonces vivían aislados, deseosos de confraternizar-, se agrupan en entidades gremiales para fomentar la camaradería y la ayuda mutua. Este tipo de organización artesanal, de colaboración al capitalismo, tiene su apogeo durante quince años" (38).

Cae en igual error Arturo Segaline en su interesantísima "Tragedia de las organizaciones obreras en Bolivia": "Desde la creación de las primeras sociedades todas de tipo mutual y de beneficencia, bajo la tutela sagrada como la de San Vicente de Paul, por ejemplo" (39).

Únicamente en Salvatierra encontramos el dato de que en 1877 se fundó en La Paz la "Sociedad Fraternal de Artesanos y Obreros", a la que asistían obreros e intelectuales.

Habría sido organizada por elementos de la Gran Logia del Perú. Se sostiene que estos datos han sido tomados de los documentos de la misma Logia. Por esto artesanos confesionales se esmeraron en destruirla y reemplazarla por otra dócil a los dictados del jesuitismo.

Que las organizaciones artesanales se convirtieron en el escenario de la lucha entre liberales y elementos adictos al clero se demuestra con lo ocurrido a una de las primeras mutuales.

El 24 de mayo de 1883 ya se reorganizó la "Sociedad Fraternal de Artesanos de Socorros Mutuos", "compuesta de artesanos e industriales" (40). En el artículo segundo de sus estatutos quedaba establecido su carácter apolítico, además de que se partía del supuesto de ser una organización católica. Bien pronto no sólo resultó ganada por liberales y masones, sino que incursionó en la política militante. Estas razones originaron una profunda escisión.

Algunos de los fundadores (José Rivera, José Nicasio Luna, Ciriaco Soria, Manuel M. Frontanilla, Luis G. Cuenca, Antonio J. Espinoza, Pedro José Santa Cruz, Tomás Castañón, José M. Morales, Lucas Esteves, José G. Gamarra, José Malles, etc.) decidieron modificar la estructura de la mutual y con tal finalidad se reunieron el 30 de septiembre de 1885. Comenzaron marginando a los elementos progresistas e indicaron que la organización era esencialmente católica, lo que obligó a modificar incluso el nombre. Un acápite de la resolución adoptada dice:

"En su mérito han venido en acordar la reorganización de la verdadera "Sociedad Fraternal de Artesanos de Socorros Mutuos" con la nueva denominación de 'Sociedad Fraternal de Artesanos Obreros de la Cruz', bajo los auspicios del Señor del Perdón declarando en vigencia los referidos Estatutos, hasta que se



Mutual de beneficiencia y socorros mutuos de carpinteros de La Paz

adopte otro con las bases de la Catolicidad”.

La sociedad concluyó siendo conocida como de los “Obreros de la Cruz”.

La Gran Logia de Bolivia fue fundada recién el 20 de noviembre de 1929 (41). Hasta esta fecha las actividades masónicas dependían de los orientes de Chile y del Perú.

El periódico “Porvenir” sostiene que la “Sociedad de Socorros mutuos de San José” es la decana del mutualismo.

“Fue fundada el 24 de junio de 1883 por elementos sobresalientes de la ciencia, las letras, el comercio e industria de La Paz de ese entonces”.

A la mutual iban los políticos y los intelectuales en busca de popularidad y de adeptos. Los voceros de la “Sociedad de Socorros Mutuos de San José” informan que en los archivos de la institución se establece que han pertenecido a su seno los destacados personajes que se detalla: Gregorio Pacheco, Agustín Aspiazu, Nicolás Acosta, Juan Federico Zuazo, Juan Granier, Jenaro Sanjinés, Ignacio Zapata, Moisés Santivañez, Benedicto Goytia, Serapio Reyes Ortiz, Julio César Valdez, Adolfo Ortega, Daniel Nuñez del Prado “y otros ilustres varones que honran la historia paceña”.

El Obispo Bosque (notable por sus pastorales contra el materialismo, la masonería y el liberalismo) en persona patrocinó el nacimiento de la “Sociedad Católica de Beneficencia. Vicente de Paul”. Nació esta meritoria institución el 19 de julio de 1885 gracias a los esfuerzos de un núcleo de prestigiosos ciudadanos, “varones preclaros, los más de ellos hombres representativos de la nación, conductores de sus destinos y de gran ascendiente en lo moral, social, intelectual y católico”. La lista de los iniciadores: monseñor obispo Juan de Dios Bosque, Ignacio L. Zapata, José Carlos Asin, José Santos Machicado, Belisario Saénz, Elías Zalles B., Gerardo Alvarez Bernardino Sanjinés, Zenón Iturralde, Melquiades Loayza, general Fermín Prudencio, etc. El último de los nombrados coadyuvará más tarde al nacimiento de la Federación Obrera de La Paz.

La “Sociedad Obreros de la Cruz” es remodelada por los padres jesuitas el 30 de septiembre de 1885, bajo el patronato del Señor del Perdón. Este dato, tomado de Salvatierra, es confirmado por Felipe Ortiz Madriaga (42).

En Sucre, el año 1887, aparece la “Sociedad de Socorros Mutuos de Obreros de la Capital”, cuyos primeros dirigentes fueron Claudio Ferreira, Modesto Navarro, Hermógenes Carmona, José M. Antequera, Marcelino Sandi y José Santos Sea; este último editó el periódico “Eco Obrero” (información de Delgado).

Frente a las organizaciones controladas por elementos afines al clero, los jóvenes de avanzada -conforme a los datos proporcionados por Felipe Ortiz- dieron nacimiento a la “Sociedad de Obreros El Porvenir”, el 15 de julio de 1888, aunque ve la luz bajo el patronato de la Virgen del Carmen” (43) “Entran en pugna con las cofradías dirigidas por los padres de la Compañía de Jesús, quienes les acusan ante el pueblo como a temibles socialistas, esto ocurre en 1888, cuando los miembros de ‘El Porvenir’ compactan filas en su lucha contra el oscurantismo” (Ortiz) .

Entre los fundadores de los “Obreros El Porvenir” se cuentan Luis Cuenca, Claudio Rivera, Antonio J. Espinoza, Félix Ascui, Daniel Aliaga, Emeterio Arteaga, César Arciénega, Bernabé Aguilar, Vicente Aramayo, Galo Bustillos, Francisco Cadena Ramírez, Pedro Chavarría, César Chávez, Saturnino Fernández, Julio Guzmán, Agustín Guzmán, Belisario P. Illanes, Rosendo Landivar, David Landa, José Benito Rodríguez, Juan de Matta Guillén, Ciriaco Soria, Víctor Tarifa, José Valenzuela, Cristóbal Valenzuela, José Valencia, Cristóbal Valencia, Luciano Velasco, Cayetano Zavala, Gregorio Zapata, etc.

## 2 LAS NUMEROSAS MUTUALES

La “Sociedad de Obreros El Porvenir” fue reorganizada el 27 de mayo de 1900, pues sus anteriores dirigentes la habían apartado de los fines establecidos en sus estatutos. Esta mutual, impulsada por gente de avanzada, tuvo enorme influencia en el movimiento obrero y socialista.

Los "obreros intelectuales" José Benito Rodríguez, Ricardo Perales y Ricardo Aliaga, todos de la "Sociedad de Obreros El Porvenir", fundaron la primera universidad popular el año 1910, con la directa cooperación de los eminentes masones Néstor Morales Villazón, Norberto Galdo, Humberto Muñoz Cornejo, Vicente Mendoza López y otros "prestigiosos catedráticos de la época".

Sería inexacto sostener que esta universidad estaba animada del mismo espíritu revolucionario que la creada en el Perú por José Carlos Mariátegui y Víctor H. Haya de la Torre. La "Sociedad Obreros El Porvenir" influyó en mucho para el nacimiento del marxista Centro Obrero de Estudios Sociales.

En 1896 volvió a aparecer "El Artesano", esta vez bajo la dirección de J. Antonio Espinoza y gracias al impulso que recibió de la mencionada sociedad. También ella inicia la celebración del Primero de Mayo el año 1908.

El mismo año, 17 de junio de 1888, se organiza en la ciudad de La Paz la "Unión de Zapateros de San Crispín", dirigida por Pedro Ascui (dato de Salvatierra).

La "Sociedad de Socorros Mutuos 25 de Mayo" de Potosí fue fundada el 2 de octubre de 1898 (Delgado).

El periódico "Porvenir" dice que la "Sociedad de Socorros Mutuos de Artesanos" se organizó el 11 de marzo de 1900.

Según Aurelio Alcoba (44), la "Sociedad Unión Obrera" de Potosí fundóse el 21 de julio de 1898, habiendo sido sus iniciadores Luis Cabrera, Manuel Díaz, Adolfo Arévalo, Víctor Flores, Tomás Jiménez y sus primeros socios honorarios los siguientes" intelectuales: Eliodoro Villazón, Juan M. Saracho, Benjamín Calderón, José D. Berríos, Juan W. Chacón, José María Saavedra y otros. Esta agrupación, impulsada por trabajadores liberales, tenía como objetivo central resistir la represión gubernamental conservadora y contener la propagación del oscurantismo. Para difundir sus ideales lanzó a la circulación su periódico, "La Unión Obrera". A pesar de su carácter indiscutiblemente progresista, continuó dentro de la línea del mutualismo. En 1899 fundó una escuela nocturna para obreros, con la decisiva cooperación de Manuel S. Caba, Macedonio Araujo y Juan W. Chacón. Auspició concursos industriales, para así alentar la producción artesanal. Alcoba sostiene que en su seno germinó la idea de formar la Federación Obrera potosina.

Seguramente olvidamos mencionar muchas otras organizaciones mutuales, pues se siguieron multiplicando en pleno siglo XX y gran parte de los líderes y socialistas de antes de la guerra del Chaco salieron de sus filas. En su historia menudearon los intentos de crear una central boliviana, cosa que se plasmó recién al finalizar la primera mitad del presente siglo.

Los datos que se anotan a continuación acerca de muchas organizaciones de socorros mutuos han sido, en su mayor parte, tomados de Delgado, pero tampoco agotan el tema.

En marzo de 1900 se organiza en Oruro la "Sociedad de Socorros Mutuos de Artesanos" contra la influencia de los jesuitas, según se desprende del discurso del Secretario Casiano Salazar, registrado en el vocero liberal (45). El portavoz de la Sociedad sostiene que logró gran incremento en la vida práctica y edificóse sobre bases sólidas, "que sería imposible su destrucción por su norma de conducta".

Los obreros tenían plena conciencia de que la unión y el trabajo constituían los factores más importantes de la civilización y el progreso "y cuyo ideal es el engrandecimiento de la patria íntegra".

No pocas veces los timoneles verdaderos de las mutuales eran elementos extraídos de las filas no artesanas y el lenguaje que hablaban denunciaba sus vinculaciones con la secta de la escuadra y el compás. Las fuerzas ideológicas y políticas en pugna estaban empeñadas en ganar el control de las organizaciones artesanales. El primer Presidente de la "Sociedad de Socorros Mutuos" de Oruro fue nada menos que León M. Loza, en ese entonces abogado liberal y periodista.

El abogado José Cortés ha historiado la formación de la "Sociedad de Socorros Mutuos" de Cochabamba.

A fines del año 1903 nació la idea de organizar una institución mutual de recíproca protección de obreros,



Sociedad mutual de artesanos de Cochabamba

empresa que fue iniciada por los señores Sea, Dávalos, Navarro, Ameller, Cabezas, Medina, Pecho, los Mancilla, etc.

Su fundación se efectuó el 3 de febrero de 1904 "con un programa halagador que está llevando a cabo a plena satisfacción de los socios". Conoció una etapa de rápido crecimiento debido a los beneficios que ofrecía a sus socios.

Zoilo Flores -liberal y masón, repetimos- coadyuvaba al fortalecimiento del mutualismo desde "El Imparcial 2º" al promediar el 900.

La "Sociedad de Socorros Mutuos de los Obreros de la Capital de Bolivia" (Sucre) reinició sus actividades el 2 de enero de 1904, fecha de aprobación de sus Estatutos de 68 artículos. Aparece como su presidente Manuel I. Navarro y su secretario Crisólogo D. Medina. Entre los socios fundadores se cuentan, además, Francisco Palmero, Indalecio Risco, Manuel S. Castellón, Hermógenes Sandoval, Modestino Vilaseca, etc. (46).

En Uyuni también se organizó una "Sociedad de Socorros Mutuos de la Unión Obrera" el 29 de septiembre de 1907.

El año 1911 aparece en Tupiza la "Unión Obrera de Socorros Mutuos".

En Tarifa actúa una otra "Unión Obrera", que nace en 1913.

Por simple curiosidad citemos que los miembros "de la clase obrera del Puerto de Copacabana se reunieron en gran asamblea" para organizar una sociedad de beneficencia con el nombre de "Unión Obrera Copacabana", acto que se realizó el 7 de diciembre de 1940. Su rasgo más notable reside en que se declara una institución estrictamente clasista. Sus primeras autoridades: Daniel Pineda, Presidente; Daniel C. Morales, Secretario de Relaciones; Cirilo A. Bravo, Fiscal de Gobierno. Esta "Unión Obrera" tiene mucho de sindicato, no en vano apareció tan tarde (47).

La "Sociedad de Socorros Mutuos 25 de Mayo" de Potosí envió, con fecha primero de agosto de 1912, una circular a todas las instituciones similares del país proponiéndoles formar una Federación Boliviana. Invocaba el principio universal y altruista de la fraternidad para unir en un solo organismo nacional a todas "las sociedades análogas que pudiesen existir".

Los propiciadores estaban seguros que dicha Federación Boliviana llegaría a ser una de las agrupaciones más poderosas del país. "La Federación formará fuerza, poder, aumentará el trabajo de los socios, facilitará el cambio de sus ideas y formará, en fin, la verdadera confraternidad". Se olvidó únicamente que esa Federación, aun siendo muy numerosa,, no alcanzaría a tener una influencia decisiva en el proceso económico y político del país, por la sencilla razón de que el artesanado había ingresado a su período de ruina definitiva. Firmaban el llamado Rigoberto E. Toro, Presidente; Justo Rodríguez, Secretario y Mariano Saavedra, Secretario.

En los centros mineros también proliferaron las mutuales; pero, desgraciadamente, se convirtieron a la larga en sociedades domesticadas y al servicio de las gerencias, no pocas veces se colocaron Frente a los sindicatos naciescentes. Probablemente en 1926 nació en Uncía la "Sociedad Mutual Protectora de Mineros Simón I. Patiño". El 24 de febrero de 1927 se tomó la libertad de solicitar a la empresa apruebe sus Estatutos. Corresponde a Delgado esta acertada crítica: "sólo sirven para cobrar descuentos y nombrar al pasante del Santo Patrono". El Gobierno de Sales, mediante Decreto de 1928, declaró disueltas estas sociedades, satisfaciendo así una exigencia popular.

Está demás indicar que el liberalismo era la ideología de las capas avanzadas de los artesanos, el grueso de la masa aún no había logrado emanciparse de la influencia de los conservadores. Solamente más tarde, después de la Revolución Federal, el grueso de los obreros irá a formar parte del contingente del Partido Liberal, cuando éste se encontraba ya en el poder.

Lo dicho se encuentra confirmado en un documento político firmado por José Valenzuela, artesano liberal que se distinguió por sus luchas políticas, por haber sido uno de los primeros munícipes obreros y fundador de la "Sociedad de Obreros 'El Porvenir'" (48). El autor se queja de que los trabajadores artesanos

hubiesen contribuido a la estabilidad de los cuatro gobiernos conservadores que se sucedieron de 1884 al 1898. Le llena de amargura comprobar la corrupción de sus "coartesanos". "¿Y en mérito de qué? ¿Del billete escandalosamente distribuido en compensación del voto?" Estaba seguro que el advenimiento de los regímenes liberales importaba la posibilidad de que la clase obrera adquiriese su propia personalidad. Los acontecimientos posteriores permitirán demostrar la inexactitud de dicha tesis.

Algunas de las mutuales que aparecieron no eran exclusiva preferentemente artesanas, sino que comprendían a muchas capas sociales. Un ejemplo de este tipo de organización tenemos en la "Sociedad Católica de Socorros Mutuos", llamada también de San Vicente Paul, que ejecutó muchas obras de beneficio social. Fueron sus miembros y dirigentes muchos personajes notables, entre ellos Bernardino Sanjinés Uriarte, "a la que perteneció como miembro fundador y de la que alguna vez fue Presidente" (49).

Las mutuales permitieron a la mujer tomar parte en su organización y actividades, hecho que constituye una novedad remarcable.

\*\*\*

(37). "Moises Alvarez, "Organización sindical en Bolivia", en "Boletín del Ministerio del Trabajo", N° 1, La Paz, noviembre de 1937.

(38). Waldo Alvarez, "Notas sobre el movimiento sindical", La Paz, mayo de 1952.

(39). Se trata de un trabajo inédito que cursa en los archivos de G. L.

(40). "Estatutos de la Sociedad "Obreros de la Cruz" fundada el 30 de septiembre de 1885", La Paz, 1937.

(41). "Mensaje del Serenísimo Gran Maestro de la Gran Logia de Bolivia", Asamblea ordinaria de Pentecostés, La Paz, 8 de junio de 1946.

(42). Felipe Ortíz Madriaga, "Organizaciones Obreras en sus distintas faces" (archivo de G. L.) . Los estatutos sostienen que se trata de "la primera agrupación instituida en Bolivia".

(43). "Estatutos de la Sociedad de Obreros El Porvenir", La Paz, 1942.

(44). Aurelio Alcoba, "Historia de la Sociedad Unión Obrera", Potosi, 21 de julio de 1942.

(45). "El Vapor", Oruro, 16 de abril de 1904.

(46). "Estatutos de la Sociedad de Socorros Mutuos de los Obreros de la Capital de Bolivia", Sucre, enero de 1904.

(47). "Estatutos de la Sociedad de Beneficencia Unión Obrera Copacabana", Puerto de Copacaban, 1947.

(48). José Valenzuela, "Carta política a mis coartesanos de La Paz", La Paz, 1902..

(49). Juan Mas, op. cit.